Lima, Perú - 2021

VIOLENCIA TERRORISTA

Una aproximación psicológica

por
Víctor García-Belaunde Velarde

IET

Instituto de Estudios Transhumanistas

VIOLENCIA TERRORISTA

Una aproximación psicológica
por
Víctor García-Belaunde Velarde

Resumen: La violencia terrorista es una de las grandes amenazas del mundo moderno. Los estados afectados suelen invertir gran parte de sus recursos para aumentar la seguridad ciudadana, las empresas privadas cierran o tienen que ser reubicadas, las inversiones se suspenden y el dinero en los bancos se transfiere al extranjero. Si la situación se agudiza, miles emigran en busca de oportunidades o por miedo a ser asesinados. Por ello, es de suma importancia comprender el comportamiento violento de los terroristas, cuáles son sus causas y en qué circunstancias se desarrolla para poder diseñar estrategias eficientes que puedan lidiar con el problema. Primero, revisaremos brevemente el origen del término terrorismo para luego aproximarnos a una definición actual. Segundo, discutiremos diversas teorías sobre la violencia a partir de la psicología, la etología y la biología, tratando siempre de relacionarlas con la agresión terrorista. Por último, examinaremos la estructura de los estudios empíricos sobre terrorismo mediante un ejemplo.

Palabras clave: Agresión, psicología, terrorismo, violencia

Sobre el autor. Director del programa de divulgación científica La Manzana Escéptica, Director General del Instituto de Estudios Transhumanistas (IET) y Director Ejecutivo y Fundador de la Sociedad Secular Humanista del Perú. Licenciado en psicología por la Universidad de Lima y Magíster en Ética Aplicada Universidad Nacional de Australia y Magíster en Historia de la Filosofía por la UNMSM. Miembro de la Asociación Peruana de Periodistas y Comunicadores de Ciencia (APCIENCIA) y miembro de la Asociación Peruana de Ateos (APERAT).
Información de contacto: victor.garciabelaunde@ssh.org.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7898-1609>

Imagen de portada. Imagen de portada de Apashe "The Good, The Bad and the Fake".

García-Belaunde, V. (2021). Violencia Terrorista. Una aproximación psicológica. *Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo*, 4(1), <https://doi.org/10.52749/iet.v4i1.2>

© Sociedad Secular Humanista del Perú (SSH).

Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú.

Director de Revista: Piero Gayozzo

Publicaciones del Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo (IET) de la SSH.

Correo: extrapolitica@ssh.org.pe

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons 4.0.

VIOLENCIA TERRORISTA. UNA APROXIMACIÓN PSICOLÓGICA

I. Terrorismo

Definir terrorismo no es nada fácil. El concepto fue utilizado por primera vez durante la Revolución Francesa para referirse a los actos violentos perpetrados por los funcionarios durante *Le Règne de la Terreur*. Actualmente el estado suele ser la víctima y no el victimario, aunque en muchos casos los actos violentos provengan de ambas partes. Sin embargo, la mayoría de investigadores concuerda en definir *terrorismo como actos de violencia intencionalmente dirigida a civiles con el objetivo de transmitir cierta ideología, religión u objetivo político* (Borun, 2004, p.4).

La elaboración de una teoría sobre el terrorismo es aún más complicada. Uno no debe hablar sobre psicología terrorista como una teoría unificada, sino más bien de psicologías terroristas (Post, 2001). Una explicación general sobre sus orígenes y evolución resulta insostenible, pues el terrorismo y los terroristas, sus causas y motivos, varían mucho de acuerdo al tiempo y al lugar (Lanqueur, 2003). Por ello, es de suma importancia comprender la naturaleza de la agresión antes de pretender estudiar únicamente la violencia terrorista.

II. Violencia

Para poder abordar el problema, examinemos cómo la psicología ha explicado la violencia, cuándo y porqué se es violento. La definición de violencia no es menos complicada que la definición de terrorismo, pero comúnmente se entiende por *violencia a los actos intencionados que causan daño físico o lesiones hacia otras personas* (Borun, 2004, p. 9) (esta definición no incluye los actos violentos hacia sí mismo ni las amenazas o daños psicológicos).

¿Cuáles son las causas de la violencia intencionada y dirigida a los demás? La violencia es el resultado de *una interacción compleja entre lo biológico, social, cognitivo y emocional que se desenvuelven en el tiempo*. Algunas causas serán más importantes que otras de acuerdo al tipo específico de violencia o agresión. (Borun, 2004, p. 10)

Con todo, el tipo de agresión ejercida dependerá de los objetivos trazados, de las estrategias de acción y de las expectativas de cada organización terrorista. Visto de esta manera, sería inútil entender los actos de violencia cómo producidos por instintos innatos e inevitables. (Borun, 2004, p. 11).

III. Teorías sobre la violencia

1. Psicoanálisis

La teoría psicoanalítica explica todos los tipos de violencia desde un solo modelo teórico que ha ejercido una gran influencia en la literatura política, sociológica, histórica y criminológica. Sin embargo, hay quienes consideran que dicho modelo no cuenta con los fundamentos teóricos y empíricos que conforman toda ciencia moderna (Beck, 2002).

Según Freud, fundador del psicoanálisis, existen dos instintos básicos que provocan toda acción humana: *eros* y *thanatos*. El *eros* es la fuerza sexual que nos impulsa a la reproducción y a la vida; nos incita a cooperar, construir cualquier proyecto y además mantiene unidas a las personas. La fuerza opositora es el *thanatos*, instinto de muerte y destrucción, motor de toda

agresión hacia los demás y hacia sí mismo, promotor de las guerras y de todos los actos de violencia. La teoría psicoanalítica plantea que estos instintos son ineludibles, controlan nuestra conducta sin que seamos conscientes de ello. No obstante, es posible sublimar los instintos, canalizar la agresividad para construir en vez de destruir (Laplanche, 1974).

Por ejemplo, hay por lo menos dos maneras de resolver un conflicto, la diplomática y la violenta. La primera consiste en sublimar el instinto de muerte para llegar a una solución mediante la discusión de intereses, la segunda es darle rienda suelta a nuestro *thanatos* sin intermediarios y ser violento.

Bajo esta óptica, el terrorista sería incapaz de sublimar su instinto de destrucción, cuando ataca a civiles está liberando directamente el *thanatos* y no utiliza su contraparte, el *eros*, para amar a los demás en vez de destruirlos.

Esta teoría explica la naturaleza de la violencia, pero también plantea varios interrogantes. Primero,

¿qué determina el tipo de agresión desfogada? ¿por qué unos se vuelven terroristas y otros simples delincuentes? Segundo, ¿puede esta explicación darnos alguna pista sobre cómo prevenir o tratar el problema? Para responder a estas preguntas, tendríamos que entrevistar a los terroristas o estudiar sus biografías para luego analizar cada sujeto por separado. Un procedimiento complicado y seguramente de poca utilidad para la prevención del terrorismo.

2. Etología

La etología ha sido definida como el estudio científico del comportamiento animal para luego entender la formación y progreso de las costumbres humanas (American Heritage Dictionary, 2000). La ventaja de trabajar con animales es que se pueden realizar experimentos controlados imposibles de aplicar en humanos por las restricciones éticas. Los etólogos asumen que los humanos son más complejos que los animales, pero que están regidos bajo los mismos principios. Precisamente, la teoría del comportamiento animal nos puede ayudar a entender la agresividad humana.

Pero ¿cuál es el origen de la violencia? El etólogo Konrad Lorenz pensaba que la agresión partía de una necesidad biológica básica, el *instinto luchador*. La agresión está presente en todos los seres vivos y es esencial para la supervivencia de las especies (Lorenz, 1966). En los humanos, la violencia es un modo de expresarse e interactuar con el medio ambiente. *Si nos insultan, presentemos nuestras quejas o intimidamos al provocador. Si nos asaltan, atacamos o huimos. Si nos golpean, respondemos golpeando al agresor antes que dejarnos abatir.*

Sin embargo, los últimos estudios psicológicos no soportan la teoría del instinto luchador (que se acumula para luego descargarse con violencia). Algunos experimentos de laboratorio han demostrado que la agresión más bien depende de las condiciones ambientales, pudiendo ser manipulada (Borun, 2004, p. 12).

3. Impulso

La *teoría del impulso* plantea que la agresión es producida por la frustración; supone que la frustración siempre produce agresión. No obstante, los estudios muestran que la frustración no lleva inevitablemente a la agresión, pues a veces se resuelven los problemas sin violencia. Por ejemplo, un sujeto frustrado puede desarrollar conductas de dependencia ante la imposibilidad de ser agresivo, como sucede entre los esclavos y sus amos, o entre los presos y los vigilantes. Además, no basta concebir a la frustración como el único factor que produce agresión, pues en

muchos casos las conductas violentas no han sido antecedidas por la frustración (Borun, 2004, p. 12).

En un intento de reformular la teoría del impulso, Berkowitz propuso que tan sólo la frustración “aversiva” conducía a la agresión. La nueva progresión sugiere que la frustración produce enojo, y que el enojo provoca la agresión (Berkowitz, 1989). Otros investigadores menos radicales concluyeron que el estímulo aversivo facilita, más no instiga, el comportamiento agresivo (Tedeschi & Felson, 1994).

Empero, la teoría del impulso y su progresión frustración-agresión, con o sin el elemento aversivo de por medio, dan pocas luces sobre los antecedentes del problema. Explica por qué los sujetos se frustran, pero no determina cuando dicha frustración desencadena en conductas violentas. Para poder comprender que antecedentes propician los actos de agresión tendremos que explorar la teoría conductista.

4. Conductismo

La teoría conductista establece que los patrones de conducta son adquiridos estableciendo conexiones entre la conducta y sus consecuencias. Es decir, cuando cierta conducta tiene consecuencias positivas, tenderá a repetirse siempre y cuando se mantengan las mismas condiciones (Borun, 2004, p. 13). Por ejemplo, si un perro recibe una galleta después de atacar a los transeúntes, tenderá a agredir con mayor frecuencia en el futuro. Incluso cuando ya no reciba la galleta, el perro continuará mordiendo a los peatones por un tiempo, hasta que resulte evidente que no recibirá premio alguno. Así, la conducta de morder puede ser incentivada, si le sigue algún premio como una galleta, o puede disminuir o desaparecer si después de atacar el perro no experimenta ninguna consecuencia o recibe un castigo.

Skinner, uno de los psicólogos más influyentes del conductismo, pensaba que era inútil explicar la agresividad a partir de ciertas predisposiciones, como la frustración o el *instinto de muerte*. El comportamiento de cualquier individuo podía explicarse examinando sus consecuencias. Si después de cierta conducta se recibe un premio, dicha conducta aumentará en el futuro; por el contrario, si se recibe un castigo, la conducta tenderá a disminuir y eventualmente desaparecer (Skinner, 1971). La violencia, como la mayoría de las conductas, es aprendida y por eso mismo se puede desaprender.

No solamente aprendemos de las consecuencias directas de nuestra conducta, sino al observar las consecuencias de las conductas en otras personas (Bandura, 1973). Por ejemplo, cuando un alumno recibe una buena nota, los demás querrán saber exactamente que hizo para merecerla para así poder imitarlo. El alumno premiado se habría transformado en un modelo a seguir.

Estos dos tipos de aprendizaje, uno derivado de las consecuencias (sean premios o castigos) y otro producto del modelamiento, podrían ayudarnos a entender los comportamientos agresivos.

Planteemos algunas preguntas conductistas para analizar el problema terrorista: ¿Qué consecuencias positivas experimentan los terroristas luego de ejercer la violencia hacia civiles? ¿Por qué la amenaza de castigo (encarcelamiento, por ejemplo) no mitiga sus acciones? ¿Cómo las organizaciones terroristas adquieren sus modelos a seguir? ¿Qué características tienen estos modelos y qué papel juegan en la generación de violencia?

5. Cognitivism

La palabra cognición proviene del latín y significa literalmente pensar. Por eso, para los psicólogos cognitivos la clave para entender la violencia está principalmente en los pensamientos y no en las consecuencias de la conducta.

La teoría cognitiva asume que los individuos interactúan en su medio de acuerdo a cómo perciban e interpretan las impresiones sensoriales. Las personas forman un mapa mental del entorno a partir de la manera particular de organizar la información proveniente de los órganos sensoriales (ojos, nariz, etc.). Son estas percepciones particulares y sus interpretaciones, y no lo que ocurre objetivamente en el ambiente, lo que en última instancia define la conducta violenta (Borun, 2004, p. 13).

Así, existen dos maneras deficientes de procesar la información en las personas altamente agresivas: 1) Incapacidad de generar soluciones no agresivas durante los conflictos (desconfían de sus habilidades para tener éxito), y 2) una permanente hipersensibilidad a situaciones hostiles, especialmente en contextos interpersonales (Dodge, K. & Schwartz, D., 1997)

Todo parece indicar que las acciones terroristas se basan en una interpretación subjetiva del mundo antes que en la realidad objetiva. Sus percepciones políticas y sociales están llenas de actitudes adquiridas mediante experiencia y difieren de las creencias del ciudadano común (Crenshaw, 1988).

Sin embargo, aún queda por explorar qué determina que una persona procese información deficientemente y reaccione agresivamente en un ambiente en el que los demás se comportan pacíficamente.

6. Biología

Los factores biológicos que generan agresión no conforman una teoría propiamente dicha. Sin embargo, hay elementos biológicos que nos permiten entender el comportamiento (Borun, 2004, p 14). Los científicos sociales que pretenden comprender el terrorismo deben identificar qué variables biológicas o fisiológicas intervienen en los actos de violencia terrorista. (Oots & Wiegele, 1985)

Lamentablemente las investigaciones biológicas en terroristas son muy raras. Tal vez la excepción sea el estudio de David Hubbard quien encontró que los terroristas sufrían del oído interno o *disfuncionalidad vestibular*.

A continuación, expondremos algunos factores biológicos relacionados con la violencia:

a) Factores neuroquímicos: De todos los neurotransmisores, la serotonina (5HT) ha recibido la mayor atención porque parece estar asociada a conductas agresivas. En mamíferos, se ha relacionado bajos niveles de serotonina con respuestas violentas (Borun, 2004, p 14). No obstante, los humanos con poca serotonina requieren de un estímulo provocador para exhibir un comportamiento agresivo (Berman, Kavoussi & Coccaro, 1997).

b) Factores hormonales: Los estudios con hormonas muestran resultados no concluyentes. No hay buenas evidencias empíricas que sustentan que las personas con altos niveles de testosterona sean más agresivas, o que la violencia genere “envenenamiento por testosterona” (Borun, 2004, p. 15). Sin embargo, el análisis de los resultados del Inventario Buss-Durkee de Hostilidad muestra que si existe cierta relación positiva entre los niveles de testosterona y la violencia en hombres (Brain & Susman, 1997).

c) Factores neuropsicológicos: Se encuentran bajos niveles de arousal (ej. hipocardia), baja reactividad (o poco estrés) y disfuncionalidad en la corteza prefrontal en personas que muestran conductas agresivas y antisociales (Raine, 1993, 1997).

IV. Aproximaciones empíricas

Aparte de las teorías, los psicólogos también intentan aplicar modelos estadísticos para explicar la agresividad e identificar sus predictores. Esta rama ha descrito algunos factores de riesgo asociados al comportamiento violento. El concepto *factor de riesgo* fue utilizado por los epidemiólogos para definir *un estilo de vida que perjudica la salud, sea producto de factores innatos o ambientales*. Aplicado a nuestro estudio, la violencia se manifiesta con más facilidad cuando el factor de riesgo está presente que cuando está ausente. Es importante mencionar que los estudios del factor de riesgo no son causales sino correlacionales. Es decir, se pueden encontrar varios factores de riesgo sin entender el mecanismo por el cual operan (Borun, 2004, p. 16).

Cientos de estudios psicológicos, criminológicos y sociológicos han descubierto varios factores de riesgo relacionados con la violencia que han sido clasificados en dos categorías principales: a) Los factores de riesgo estáticos son históricos (ej. Condiciones violentas iniciales) o disposicionales (ej. Género) y rara vez cambian con el tiempo. b) Los factores de riesgo dinámicos son individuales, sociales o situaciones (ej. Actitudes, altos niveles de estrés) y varían. Esta distinción es sumamente importante porque determina que conductas pueden modificarse con la debida intervención (Borun, 2004, p. 16).

A continuación presentamos una tabla que incluye algunos de los factores de riesgo asociados a la violencia general.

Factores de Riesgo para la Violencia General	
• Delincuencia Juvenil	.20
• Problemas familiares	.19
• Personalidad Antisocial	.18
• Asistencia a hospitales	.17
• Historia violenta	.16
• Reajuste institucional	.14
• Historia criminal adulta	.14
• Soltería	.13
* Los números representan los porcentajes afectados de un metanálisis realizado por Bonta, Law & Hanson (1998).	

Tabla 1. Elaboración propia.

Muchos estudios de los factores de riesgo en las ciencias sociales han centrado sus esfuerzos en predecir el “riesgo de violencia general”, es decir, *la probabilidad de que un individuo incurra en actos agresivos hacia terceros durante un período específico* (Borun, 2004, p. 16).

Varios terroristas conocidos, inclusive algunos líderes de los ataques del 11 de setiembre, no tenían muchos de los factores de riesgo de violencia general. Además, es probable que la mayoría de personas con una buena colección de factores de riesgo nunca sean terroristas. Con todo, uno no puede pretender usar los factores de riesgo para predecir las conductas agresivas o terroristas.

V. Conclusiones

Ninguna teoría ha sido capaz de construir un modelo explicativo que incluya todos los tipos de violencia. Los estudios basados en las teorías conductuales y cognitivas han recibido mayor atención y soporte por el uso de métodos empíricos, aunque casi no existan publicaciones exclusivamente sobre psicología terrorista (Borum, 2004, p. 17).

La mayoría de la violencia terrorista es deliberada (no impulsiva), estratégica, instrumental y está alimentada y justificada por una ideología, sea de índole político o religioso. Además, los objetivos ideológicos casi siempre involucran a un grupo o auspiciadores (Borum, 2004, p. 17).

Todos estos factores describen el fenómeno terrorista como un tipo específico de violencia compleja y que difícilmente se podrá explicar a partir de una teoría unificada.

VI. Referencias

- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Beck, A. T. (2002) *Prisoners of Hate*. Behavior Research and Therapy. Department of Psychiatry, University of Pennsylvania.
- Berkowitz, L. (Jul 1989) The frustration- aggression hypothesis: An examination and reformulation. *Psychological Bulletin*.106(1):59-73 PMID: 2667009 [PubMed - indexed for MEDLINE].
- Berman, M., Kavoussi, R. & Coccaro, E. (1997) Neurotransmitter correlates of human aggression. *Handbook of antisocial behavior*. New York: Wiley.
- Bonta, J., Law, M., & Hanson, K (1998). The Prediction of Criminal and Violent Recidivism Among Mentally Disordered Offenders: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*, 123, 123-142.
- Borum, Randy (2004). *Psychology of terrorism*. Tampa: University of South Florida.
- Brain, P. & Susman, E. (1997) Hormonal aspects of aggression and violence. *Handbook of antisocial behavior*. New York: Wiley.
- Crenshaw, M. (1988) The subjective reality of the terrorist: Ideological and psychological factors in terrorism. Hampshire: Macmillan.
- Dodge, K. & Schwartz, D. (1997) Social information processing mechanisms in aggressive behavior. In D. Stoff, & J. Breiling, (Eds.) *Handbook of antisocial behavior*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Hartwig, Robert P. (2004) *The Cost of Terrorism: How Much Can We Afford?* Insurance Information Institute, New York.
- Laplanche, Jean et Pontalis, J.B. (1974) *The Language of Psycho-Analysis*, Editeur: W. W. Norton & Company, , ISBN 0-393-01105-4.
- Lorenz, Konrad (1974, c1966). *On aggression*. A harvest ed. New York: Harcourt Brace Jovanovich – XIV, 306 pages. ISBN 0-15- 668741-0 (A Helen and Kurt Wolff book)
- Oots, Kent & Thomas Wiegele (1985) Terrorist and Victim: Psychiatric and Physiological Approaches. *Terrorism: An International Journal* 8(1): 1-32.
- Pickett, Joseph P. et al. (2000) *The American Heritage Dictionary of the English Language*, Fourth

- Edition, Boston.
- Post, J. (15 November, 2001) The Mind Of The Terrorist: Individual And Group Psychology Of Terrorist Behavior. Testimony prepared for Subcommittee on Emerging Threats and Capabilities, Senate Armed Services Committee. 16.
- Raine, A. (1997) Antisocial behavior and psychophysiology: A biosocial perspective and a prefrontal dysfunction hypothesis. Handbook of antisocial behavior. New York: Wiley.
- Skinner, B. F. (1971) Beyond Freedom and Dignity, Publisher New York, United States, ISBN 0-394-42555-3.
- Tedeschi, J. & Felson, R. (1994) Violence, Aggression and Coercive Actions. Washington, DC: American Psychological Association.